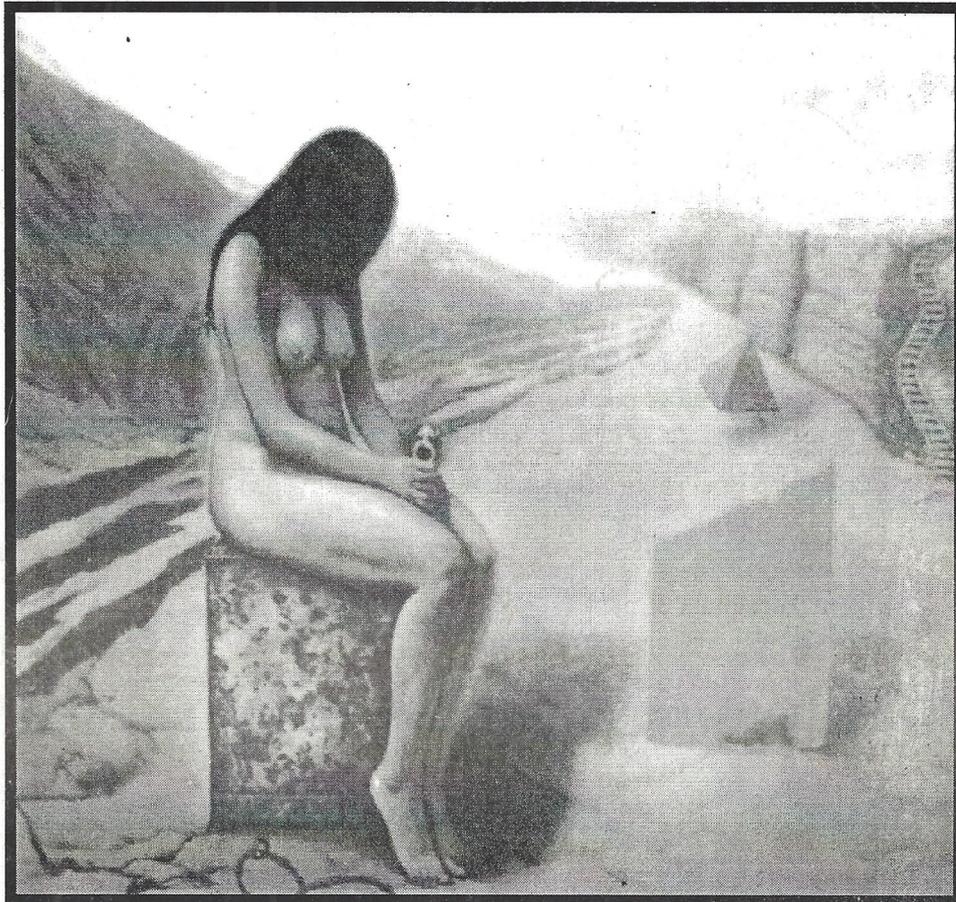


155

# ENSUEÑO INDESCIFRABLE

Publicación de Expresión Libre

Nº 3 Octubre de 1997



«Ella tiene miedo de no saber nombrar  
lo que no existe»

## NADIE ESCRIBE PARA ESTAR AQUI

*«Cada hombre es un poeta que se ignora como tal y basta que desvíe su mirada de su limitado horizonte para que inmediatamente su espíritu se abra a ese universo maravilloso que está más allá».*

Yves Duplessis

Ahora recuerdo como la sombra atravesaba la lentitud del tiempo  
como el sonido representaba su papel de maniático  
para conocer la realidad  
pero después, cuando calmé su sed  
comprendí que sólo había pasado un año  
y a través de la oscuridad  
una voz gritó lentamente:

«La libertad escribe lo indescifrable  
porque la imaginación irracional desconoce la verdad»

entonces, en el paisaje de lo extenso  
descubrí que lo más importante era observar el sonido inexistente  
pero ¿Qué verdad se puede encontrar detrás de todo esto  
si el silencio siempre dibujó el sonido perfecto??

«La verdad es el pasado de la muerte» -gritó la imagen de otra voz-

Cuando miré sus ojos  
encontré un desierto abandonado que flotaba entre el invierno y la lluvia  
y aquella catarata de nubes  
se deslizó lentamente por mi cuerpo

para conocer la sangre,  
pero a mi nunca me importó la pornografía de la muerte  
porque la verdadera vida se alejaba de todos los muertos  
para conocer la silenciosa lentitud  
que ya no existe.

Director : Dimensión de los Ecos  
Comité Editorial : Edgar Saavedra, Carlos Estela, Walter Espinoza  
Colaboradores : Luis Espinal, Lito, Alex Ortiz, Martín Celio  
Cárátula : Alberto Herrera  
Contacto : 27-41251 (Walter)

## PAJARO SONAMBULO DE LA NOCHE

El pájaro de la noche apagó su lengua el 25 de Setiembre de 1972. Ignoramos si halló la felicidad en la sonrisa del cadáver e incluso si aquello era lo que buscaba. De Alejandra sólo son evidentes sus textos, la parafernalia maldita de la paradoja inicial del lenguaje: ¿La sensación aprehendida por el signo?

La columna vertebral de Pizarnik, que articula ese universo de simpleza y pretensión, es la lucha exacta del poeta y su material de trabajo: El lenguaje.

Alejandra lo desnudó y lo expuso tal cual; con los hermosos senos y las verrugas en las ingles, porque es el poeta quien desecha la antigua idea burguesa de que el lenguaje es igual a la realidad. Si existe tal desengaño, ¿Por qué persiste el matrimonio inefable con el idioma?. («Que haya lenguaje donde tiene que haber silencio»).

Moro huyó hacia el francés, Rimbaud prefirió el silencio, ¿Hasta cuando nuestra búsqueda desesperada por lo cierto?

Existe tanto que decir de Alejandra pero sólo tenemos palabras. Por ejemplo su viejo terror: «Haber hablado nada con nadie»; la angustia de su existencia, etc. A propósito ¿Es éste aparente vacío el que provoca la mirada hacia un otro, en ocasiones también fuera del espejo?

El estilo de Pizarnik es el que origina el abismo demencial frente al falso paisaje lúcido de nuestra naturaleza efímera de humanos. Busca la simpleza sin limitar la posibilidad pluri-semántica, el lenguaje llano es aquél donde cabalgan las palabras sin jinete pero tras un destino, pero ni su estilo ni el silencio parecen haberla aliviado del delirio de sentir, correr, caer y morir. Alejandra se largó al reino ignorado, ahora nos invita a su lectura y a su reino.

*Carlos Estela Vilela*

## APRENDIZAJE MUSICAL DEL SILENCIO

*«Hablo con la voz que está detrás de la voz  
y con los mágicos sonidos del lenguaje»*

Alejandra Pizarnik

Hablar de los seres que deciden abandonar a sus semejantes es no decir nada, porque la palabra no describe los secretos de los dioses.

El 25 de Setiembre de 1972 «La Reina Loca» decidió abandonar sus palabras, ahora -25 años después- retumban como eco rocoso en este inevitable universo que es la vida.

Su poesía se alimentó de la soledad divina, de su locura permanente y de su única forma de amar: Su silencio. En ella, la palabra silencio es el inicio de una aventura nocturna que seduce a la lentitud. Su obra poética crece en los espacios oníricos de lo maravilloso y logra penetrar en una especie de fábula que descubre el vértigo de yacer porque alguien no viene.

Ensueño indescifrable desea divulgar algunos textos de Alejandra para seguir caminando en el mundo inesperado que siempre desaparece.

### DIALOGOS

-Ésa de negro que sonrío desde la pequeña ventana del tranvía se asemeja a madame Lamort- dijo.

-No es posible, pues en París no hay tranvías. Además, ésa de negro del tranvía en nada se asemeja a madame Lamort. Todo lo contrario: es madame Lamort quien se asemeja a ésa de negro. Resumiendo: no sólo no hay tranvías en París sino que nunca en mi vida he visto a madame Lamort, ni siquiera entretrato.

-Usted coincide conmigo -dijo- porque tampoco yo conozco a madame Lamort.

-¿Quién es usted? Deberíamos presentarnos.

-Madame Lamort -dijo-. ¿Y usted?

-Madame Lamort.

-Su nombre no deja de recordarme algo -dijo.

-Trate de recordar antes de que llegue el tranvía.

-Pero si acaba de decir que no hay tranvías en París -dijo.

-No los había cuando lo dije pero nunca se sabe qué va a pasar.

-Entonces, esperémoslo puesto que lo estamos esperando -dijo.

4

## DEVOCIÓN

Debajo de un árbol, frente a la casa, veíase una mesa y sentadas a ella, la muerte y la niña tomaban el té. Una muñeca estaba sentada entre ellas, indeciblemente hermosa, y la muerte y la niña la miraban más que al crepúsculo, a la vez que hablaban por encima de ella.

-Toma un poco de vino -dijo la muerte.

La niña dirigió un mirada a su alrededor, sin ver, sobre la mesa, otra cosa que té.

-No veo que haya vino -dijo.

-Es que no hay -contestó la muerte.

-¿Y por qué me dijo usted que había? -dijo.

-Nunca dije que hubiera sino que tomes -dijo la muerte.

-Pues entonces ha cometido usted una incorrección al ofrecérmelo -respondió la niña muy enojada.

-Soy huérfana. Nadie se ocupó de darme una educación esmerada -se disculpó la muerte.

La muñeca abrió los ojos.

## A TIEMPO Y NO

*a Enrique Pezzoni*

-No he visto aún a la reina loca -dijo la niña.

-Pues acompáñame, y ella te contará su historia -dijo la muerte.

Mientras se alejaban, la niña oyó que la muerte decía, dirigiéndose a un grupo de gente que esperaba: «Hoy están perdonados porque estoy ocupada», cosa que la alegró, pues el saber que eran tantos los que iban a morir la ponía algo triste.

Al poco rato vieron, a lo lejos, a la reina loca que estaba sentada muy sola y triste sobre una roca.

-¿Qué le pasa? -preguntó la niña a la muerte.

-Todo es imaginación -replicó la muerte-, en realidad no tiene la menor tristeza.

-Pero sufre igual, entonces no hay ninguna diferencia -dijo la niña.

-Vamos -dijo la muerte.

Se acercaron, pues, a la reina loca, que las miró en silencio.

-Esa niña desea conocer tu historia -dijo la muerte.

-Yo también quisiera conocer mi historia si yo fuera ella y ella yo -dijo la reina loca. Y agregó:- Siéntense las dos y no digan una sola palabra hasta que haya terminado.

La muerte y la niña se sentaron y, durante unos minutos, nadie pronunció una sola palabra. La muñeca cerró los ojos.

-No veo cómo podrá terminar si no empieza -dijo la niña.

Se hizo un gran silencio.

-Una vez fui reina -empezó al fin la reina loca.

A estas palabras el silencio se volvió a unificar y se hizo denso como una caverna o cualquier otro abrigo de piedra; dentro, entre las paredes milenarias, la joven reina rodeada de unicornios sonríe a su espejo mágico. La niña sentía deseos de prosternarse ante la narradora en harapos y decirle: «Muchas gracias por su interesante historia, señora», pero algo le hacía suponer que la historia de la reina loca aún no estaba terminada y por lo tanto permaneció quieta y callada.

La reina loca suspiró profundamente. La muñeca abrió los ojos.

-«Hijo mío, tráeme la preciosa sangre de tu hija, su cabeza y sus entrañas, sus fémures y sus brazos que te dije encerraras en la olla nueva y la taparas, enséñamelo, tengo deseos de mirar todo eso; hace tiempo te lo di, cuando ante mí gemiste, cuando ante mí estalló tu llanto» -dijo la reina loca.

-No le hagas caso -dijo la muerte-, está loca.

-¿Y cómo no va a estarlo si es la reina loca? -dijo la niña.

-Siempre divaga sobre lo que no tuvo. Lo que no tuvo la atraganta como un hueso -dijo la muerte.

Con ojos llenos de lágrimas prosiguió la reina loca:

-Niña, tú que no has tenido un reino, no puedes saber por qué voy bajo la lluvia con mi corona de papel dorado y la protejo...

-Para que no se moje -dijo la niña. Y empezó a contar: Una vez mi primo y yo... Pero se contuvo pues la muerte mordía con impaciencia un pétalo de la rosa que tenía en la boca.

-No, no puedo saber -dijo la niña.

-Pues cuenta tu historia de una vez y basta -dijo la muerte consultando su reloj que en ese momento se abrió e hizo aparecer a un pequeño caballero con una pistola en la mano que disparó seis tiros al aire: eran las seis en punto de la tarde y el crepúsculo no dejaba de revelarse algo siniestro, sobre todo por la fugaz aparición del caballero del reloj y por la presencia de la muerte, aún si ésta jugaba con una rosa que lamía y mordía.

A lo lejos, cantaban acompañándose de aullidos y tambores. Alguien cantaba una canción en alabanza de las florecitas del campo, del cielito blanco y azul, del arroyuelo que mana aguita pura. Pero otra voz cantaba otra cosa:

*Et en bas, comme au bas de la pente amère,  
cruellement désespéré du coeur,  
s'ouvre le cercle des six croix,  
trés en bas  
comme encastré dans la terre mère,  
desencastré de l'entreinte inmonde de la mère  
qui bave.*

La reina loca suspiró.

-Me he acostado con mi madre. Me he acostado con mi padre. Me he acostado con mi hijo. Me he acostado con mi caballo -dijo. Y agregó:- ¿Y qué?

La muerte escupió otro pétalo y bostezó.

-Qué interesante -dijo la niña con temor de que su muñeca hubiese escuchado. Pero la muñeca sonreía, aunque tal vez con demasiado candor.

-Podría contarte mi historia a partir de la *e* de ¿Y qué?, que fue la última frase que dije aunque ya no es más la última -dijo la reina loca-. Pero es inútil contarte mi historia desde el principio de nuestra conversación, porque yo era otra persona que no está más.

La muerte bostezó. La muñeca abrió los ojos.

-¡Qué bida! -dijo la muñeca, que aún no sabía hablar sin faltas de ortografía.

Todo el mundo sonrió y tomó el té sobre la roca, en el funesto crepúsculo, mientras aguardaban a Maldoror que había prometido venir con su nuevo perro. Entretanto, la muerte cerró los ojos, y tuvieron que reconocer que dormida quedaba hermosa.

Publicado (los tres textos) en *Mundo Nuevo*, París, Nº 7, enero de 1967, bajo el título de «Pequeñas Prosas».



Aquí vivimos con una mano en la garganta.  
 Que nada es posible ya lo sabían los que inventaban  
 lluvias y tejían palabras en el tormento de la ausencia.  
 Por eso en sus plegarias había un sonido de  
 manos enamoradas de la niebla.

\*\*\*    \*\*\*    \*\*\*

De: *Los Trabajos y las Noches* (1965)

### **LAS GRANDES PALABRAS**

aún no es ahora  
 ahora es nunca

aún no es ahora  
 ahora y siempre  
 es nunca

De: *Extracción de la Piedra de Locura* (1968)

### **LAS PROMESAS DE LA MÚSICA**

Detrás de un muro blanco la variedad del arco iris. La muñeca en su jaula está haciendo el otoño. Es el despertar a las ofrendas. Un jardín recién creado, un llanto detrás de la música. Y que suene siempre, así nadie asistirá al movimiento del nacimiento, a la mímica de las ofrendas, al discurso de aquella que soy anudada a esta silenciosa que también soy. Y que de mí no quede más que la alegría de quien pidió entrar y le fue concedido. Es la música. es la muerte, lo que yo quise decir en noches variadas como los colores del bosque

**Alejandra Pizarnik: Nació en Buenos Aires el 29 de Abril de 1936, escribió los siguientes poemarios: Arbol de Diana (1962), Los Trabajos y las Noches (1965), Extracción de la Piedra de Locura (1968), El Infierno Musical (1971). Se suicidó el 25 de setiembre de 1972.**



Despacio

fluye la sangre dentro de la tierra  
el aire turbio de cuerpos delirantes  
en la furia de los vidrios y los vientos alisios  
bajo el intacto aullido de las piedras  
ansia perversa  
en la turba de animales morados  
criaturas que no hablan y su impaciente creencia  
ha hecho del miedo el ascendente humo  
de levitaciones circulares y gráficos amorfos  
convierten en murales el descanso de la niebla  
luces difuntas como cadenas de un cosmos insensible  
naciendo adoloridas de sus astas  
páginas oxidadas de pudor y la noche  
labrada en el espasmo

de un paisaje sicodélico

Y perder para encontrar lo opuesto  
la sombra furtiva de elementos irrascibles  
devolviendo su origen / al rebelde paraíso de las bestias  
donde los perros hacían el amor  
y dilataban el vientre a la secta

sifilítica de sagrados matices

entre la armonía y la pausa celeste  
tu respuesta es la velocidad que asedia  
las orillas del pensamiento  
desconoce la edad del cuerpo

infestado de belleza

Desgastada la saliva en la espera  
la idea de la regresión duele desde lejos  
entre ambas líneas navega en la tierra de corteza casta  
un voraz incendio  
estelar.

Edgar Saavedra V. : Estudia Literatura en la U.N.M.S.M.

*A Edgar Saavedra, por la imagen.*

## **ESCENARIO INDIVIDUAL DEL UNIVERSO**

- A: Un vacío concéntrico gira inexistente  
alrededor de tu niebla
- H: pero los sentidos más vacíos de mi espacio  
que integran el sexo-almendra de tu cuerpo  
no contienen palabra en esta voz.
- A: Cuando el rojo quiere salvar el cuerpo de tu muerte  
una serie de actores de sí mismos  
crepitan el olvido, poderoso de lúes.

Porque el día del cuerpo no existe.

- H: Con formas de aves humanas  
despierto en el interior ocre  
de revoluciones constantes
- A: y es el momento justo  
para prohibir la lógica;
- H: mis antenas no advierten el coral de tus senos.
- A: y un movimiento espiral  
libera el lenguaje de su olor

Se oye el viento que cae a pedazos en forma vertical a mi sien.

- A: Escucha... (lágrimas)... es el dominio inconsciente  
y crónico de las líneas del olvido de tu pensamiento
- H: pero recuerda, todo esto fue mientras dormías,  
y mirábamos fijamente la incertidumbre de los  
colores terrestres  
reflejados en el collage.

**Alex Ortiz.** Estudia Lingüística en la U.N.M.S.M.

## GARGOLAS

Con los ojos de la tragedia en las cabezas  
en las cortezas del aire y los velos del agua  
la boca de la nada  
besando.

Y allá los cabellos de la muerte envolviendo nuestros pies  
y el embarazo del color y la ayuda llegando  
repentina por encima de todos nosotros,  
los músculos del tiempo  
en forma de garras.

La edad de los cerezos cubierta por el manto informe  
de la voz de los profetas.  
Acabados espíritus petrificados  
convertidos en personas.

Graves faros, arcos y flechas  
mientras las bestias (i)l(u)minan  
todo terror de lumbre.

Carlos Estela: Estudia Literatura en la U.N.M.S.M.

## SE POSÓ UN AVE

Rafael se pierde en mis palabras  
Rafael no existe  
Yo me muevo.

Pucallpa es mi cuerpo al final de cada noche  
Cada noche que veo en este silencio

¿Hacia qué camino verde y plateado quieres llegar?

La ausencia es las ganas de estar siempre detrás de la puerta.  
Quiero no ser y lo estoy logrando. No espero.  
Rafael transita cada instante por mi mente, la luz le llega dorada  
Delgadísima y su cuerpo desaparece. El ruido de las palabras que  
Nunca pronunció me lo está entregando.

¿Hasta cuándo esta estúpida manía de inventar a la gente?

El olor de los dioses la piel de sus ojos  
El mundo nos rodea y nosotros le regalamos piedras  
¿No es cierto que azul conviertes todo lo que no tocas?

El amor como el mundo giran alrededor de mi corazón.

No me muero, siempre estuve en otro lugar  
¿Existe para nosotros?  
Siempre estuve en otro lugar. Afuera son los truenos  
Acá en la habitación todo arde como en el inicio.

Rafael está al frente tratando de llevar sus palabras a mi cerebro  
de llenar sus palabras en mis palabras.

¿Alguién puede evitarlo?  
Estoy solo porque no quiero salir y El suena suena  
¿Esta es la claridad del cerebro o  
Sólo el juego de la huída?

No interesa  
A nadie le interesa ya nada.  
El comienzo es el final y  
quieren saber que todo es cierto  
Cuando luego atrás de tu sombra la habitación gira gira gira.  
Abrir por fin el tiempo.

¿No es el tiempo el color de nuestros corazones?

Rafael encuentra mi silencio y me deja descolgada  
Eres el silencio de ninguna mirada  
Miras buscando el color y todo es transparente

El lugar no es el que deseo  
Es el ritmo acelerado de otro corazón  
Sólo eso  
Y sentarme en la noche a sentir el cielo dentro de mis ojos.  
El sonido de su piel no es el que importa. Es Ellos  
El es Ellos. No sé otra manera de amar.

¿Quién salió de este sueño?

La habitación responde con todos sus habitantes

Mi piel está lejos del mar  
Y El siempre  
Abriendo los ojos  
Diciendo soy tu azul

Ave negra encima de tu espalda

Regresaré  
Sin que nadie sepa que fui el momento.  
¿Por qué llegamos justo en éste  
al abrir la habitación?

Nadie responde y la puerta se abre  
Hace mil años que existo y nadie sabe por qué  
Solo Ellos tendrán las heridas  
Nuestras herencias

Nadie responde y la puerta se abre  
Rafael pregunta ¿Cómo será el sueño?  
El olor y mi cuerpo debajo de otros rostros no salen de escena  
Escribir es no dejar ir el silencio  
Acariciarlo cada noche hasta que sangre y jamás me deje sola.  
¿Huir o Ser?  
Esa es la respuesta.

No tengo cuerpo y nadie lo sabe  
Algunos creen que entran y salen pero es sólo su vacío  
Y no puedo continuar sin saber que nada sirve para llegar al final  
Castillo azul que abres la puerta cada mil años  
¿Llegaré en el tiempo a hundirme en tus sonidos en los altos cielos que prometiste?

A nadie se le cree  
Nadie habla y mi cuerpo no existe  
Sólo esta piel prestada de Ellas  
La que siempre retorna cuando el día no se parece más que a la noche  
en esta habitación.

TODO SUAVE GIRA GIRA Y NOS DESTROZA

Tatiana Berger: Estudió Literatura en la U.N.M.S.M. Ha publicado su primer poemario llamado «Preludio»

*Atención lectora*



*«En mí el lenguaje es siempre un pretexto para el silencio»*

*Alejandra Pizarnik*